



Asociación
Latinoamericana
de Supermercados, A.C.

**Tercer Congreso Panamericano
de la Asociación Latinoamericana de Supermercados (ALAS)
La Crisis Mundial de Alimentos
Antigua Guatemala, Guatemala
4 y 5 de septiembre de 2008**

Declaración de Antigua Guatemala

En la ciudad de Antigua Guatemala, Guatemala, los días 4 y 5 de septiembre de 2008, diversas organizaciones internacionales, empresas privadas y representaciones del comercio detallista panamericano, así como autoridades de gobiernos, analizaron y expresaron sus puntos de vista en torno de los mercados mundiales de alimentos.

Los asistentes al Congreso de ALAS coincidieron en un conjunto de tesis, que se agrupan en los siguientes cinco consensos.

Primer consenso

Todos los expositores coincidieron en identificar las causas del incremento en los precios de los alimentos como una compleja mezcla de diversos factores:

- Aumento de precios en los productos energéticos y sus derivados, como los fertilizantes y otros.
- La depreciación continua del Dólar
- En los países asiáticos, el incremento sustancial en la demanda de alimentos.
- El uso de granos para la producción de biocombustibles
- Los cambios climáticos globales
- Barreras al comercio internacional

Es imposible prever la intensidad y duración futuras de los cambios registrados en los mercados de alimentos. Vivimos un momento de cambio dramático; ingresamos a una nueva época alimentaria. En todo caso, se coincide en un diagnóstico elemental: la convulsión ha sido tan intensa, que ya no volverán a ser las cosas como en el pasado. Hemos llegado al fin de la era de la comida barata. Los mercados se caracterizarán por la volatilidad de sus precios.

Segundo consenso

El tema de la distribución de la riqueza debe despertar la sensibilidad de sociedades, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil para promover soluciones efectivas. En muchos países de Latinoamérica, el porcentaje de población en condiciones extremas puede llegar a superar el 40%. Se tiene una conciencia muy clara del carácter regresivo de las alzas de precios de alimentos. Los avances logrados en materia social, podrían perderse fácilmente en caso de no proteger adecuadamente a las poblaciones menos favorecidas.

Tercer consenso

La opinión unánime de los expositores en el Congreso es que se deben fortalecer los mercados y la leal competencia en éstos: Más mercados como sea posible; y sólo Estado cuanto sea indispensable, parecería ser una divisa comúnmente adoptada. Tal postura revela un cambio fundamental en la filosofía económica de los países del continente, es ajena a los intervencionismos gubernamentales en la economía y muy distante del lenguaje de –lo que se denominó– la *década perdida* de los años 80 en América Latina, que se caracterizó por el intervencionismo del Estado con políticas de fijaciones de precios que condujeron al desastre. Como sucede repetidamente en numerosos ámbitos de la experiencia humana, nuestros países han hecho una virtud de la necesidad. Y es que el mundo global es exigente con las naciones que desean unírsele; de lo contrario, los castigos se traducen en no ser competitivo, en no crecer, en la pérdida de bienestar y en la creación de mayores niveles de pobreza.

Se determinó asimismo, que con el apoyo de legislaciones apropiadas, los gobiernos de Latinoamérica pueden promover el desarrollo de Bancos de Alimentos. En la actualidad, ya funcionan más de 1,000 Bancos de Alimentos que benefician a 20 millones de personas en varios países. Estos mecanismos han sido construidos por la sociedad civil y reciben apoyo de toda la cadena productora, distribuidora y comercializadora de alimentos.

Cuarto consenso

La defensa del poder de los mercados también supone un reconocimiento paralelo del poder de las políticas públicas.

Es indispensable que los gobiernos orienten su atención y sus presupuestos en favor de los más desprotegidos. En muchos países, los apoyos focalizados en las poblaciones con menores ingresos han demostrado ser mecanismos exitosos para apoyar la alimentación, salud, educación y necesidades básicas de las mismas.

Asimismo, el papel de los sectores públicos latinoamericanos es fundamental para fomentar la competencia y competitividad de los aparatos productivos del sector privado, entre éstos el sector agrícola a través de marcos legales y reglamentarios que posibiliten políticas de fomento e inversiones de cargo de este sector, garantizando la seguridad jurídica en el campo.

En este sentido resultan sumamente perniciosos, por los enormes costos sociales que provocan los impuestos, subsidios, barreras al comercio y, en particular, los controles de precios que, pretendiendo darle la vuelta a los mercados, terminan inexorablemente por disminuir el bienestar social.

Quinto consenso

El espacio de los sectores privados empresariales y de la sociedad civil provee un ámbito enorme de soluciones para los problemas alimentarios. El sector detallista latinoamericano en conjunto con sus proveedores, se ha distinguido por un constante aumento de productividad y eficiencias a lo largo de toda la cadena de suministro. Las cadenas supermercadistas, además, constituyen uno de los sensores más efectivos para entender las necesidades de la población y ofrecerle opciones amplias de productos, en términos de precio, calidad y seguridad de los alimentos.

Los consumidores y clientes de los supermercados latinoamericanos están constituídos mayoritariamente por grupos económicos de ingresos menores y medianos. Por tanto, frente a los aumentos de precios de los alimentos de hoy en día, resulta esencial ofrecerle a la población opciones atractivas de marcas, presentaciones, tamaños y formatos de productos.

Las cadenas detallistas ofrecen también valiosas oportunidades para el desarrollo de la cadena de suministro y para el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas del continente. (Pymes)